

UN INDIO ESCAPADO

Buho Blanco era un indio que vivía en Canadá. Había aprendido la maravillosa historia de Jesús y, por supuesto, quería contársela a otros. Por esta razón, dejó su hogar y atravesó el lago para enseñar a los indios a conocer a Jesús. Trabajó durante mucho tiempo, pero muy pocos creyeron en el mensaje. Por fin dijo a su esposa: “No vale la pena. Esta gente no ama a Jesús. No se apartará de sus pecados. Regresemos a nuestro hogar en Canadá”.

Buho Blanco y su esposa se dirigieron al lago y tomaron un barco. El viento soplaba suavemente. La embarcación empezó a navegar por el lago.

El capitán dijo: “Es un día muy lindo. En muy poco tiempo estaremos del otro lado”.

Buho Blanco se sentía feliz de regresar a su hogar. Pero dentro de su corazón se preguntaba si Dios estaría contento de que él hubiese abandonado su obra entre los indios. ¿No debía haber permanecido allí y tratado, con más fervor, de ganarlos para Jesús?

Después de navegar un poco, el viento cesó. El barco se detuvo. Luego de un momento, el viento empezó de nuevo. Pero soplaba en la dirección contraria. Y cada vez con más fuerza.

“¿Qué pasará? —preguntó el capitán asustado—. Yo he navegado por este lago durante veintiún años, y nunca he visto una tormenta semejante”.

Durante una hora el capitán y sus ayudantes trabajaron con las velas, pero no pudieron hacer nada. El viento soplaba cada vez más fuerte y las velas se ponían cada vez más tirantes.

El capitán exclamó: “Tendremos que da vuelta y regresar”. Los hombres siguieron aún luchando con las velas. Pero al fin decidieron regresar. Cuando llegaron a tierra, ¡cuán contentos estaban de hallarse salvos!

La señora de Buho Blanco se dirigió a él y le dijo: “Yo creo que Dios quiere que te quedes aquí y enseñes a los indios acerca de Jesús. Él debe haber enviado esta tormenta para que nosotros pudiéramos regresar”.

En lo profundo de su corazón, Buho Blanco creía que su esposa tenía razón. Sin embargo no deseaba trabajar a favor de los indignes necesitados, así que dijo: “A Dios no le interesa lo que hago. Yo soy solamente un pobre hombre”.

La tormenta había cesado y el viento era muy suave. El capitán dijo: “Si el tiempo es bueno mañana, empezaremos el viaje de nuevo”.

Al día siguiente el cielo estaba claro y azul y el viento soplaba suavemente. Buho Blanco y su esposa subieron al barco y empezaron el viaje. Pero de repente el viento cesó otra vez y el barco se detuvo. Entonces, como el día anterior, el viento empezó a soplar en dirección contraria. Esta vez sopló más fuerte aún. Todos estaban asustados.

El capitán recorría apresuradamente el barco procurando salvarlo: “Nunca he visto una tormenta semejante en toda mi vida”, dijo.

De nuevo el capitán y su tripulación dieron vuelta y se dirigieron a la orilla. ¡Cómo rugía la tormenta!

¿Destrozarían el barco esas furiosas olas? ¿Alcanzarían a llegar salvos a tierra?

¡El indio escapado y su buena esposa temblaban! Se acordaban de cómo Jonás había tratado de escaparse de Dios. ¿Serían ellos también arrojados al agua? Empezaron a orar para que Dios les salvara la vida.

Prometieron trabajar donde el Señor quisiera. Dios escuchó sus oraciones y todos llegaron salvos a tierra.

Mientras Buho Blanco y su esposa desembarcaban, daban gracias a Dios por su tierno cuidado. Y dijeron: “Ahora sabemos que Dios quiere que quedemos aquí y trabajemos por esta gente”.

Buho Blanco y su esposa trabajaron cuarenta años a favor de los indios. Muchos de ellos abandonaron sus pecados y aprendieron a amar y seguir a Jesús.